

Y pensativas como estábamos nos miramos a los ojos. Creo que en ese momento las dos estábamos tratando de leernos el pensamiento.

Recuerdo que al principio no me sentía entusiasmada. Me daba un poco de vergüenza. Una cosa era pasar un vídeo gracioso a unos cuantos amigos y otra tener un canal de YouTube.

Mamá, por el contrario, parecía encantada con la idea.

Yo, por supuesto, seguía a varios *youtubers*. Algunos tenían menos años que yo. Me lo pasaba pipa con las maravillosas hermanas Lupita y Sorayita, que, en la gigantesca cocina de sus padres, preparaban unas tartas y unos pasteles increíbles y que no paraban ni un instante de reír, como si les estuvieran haciendo cosquillas. Seguía también a los hermanos Calcetín, que solo tenían once y nueve años y cantaban una cosa que se llama *ópera*

mientras se cambiaban de ropa un montón de veces; la ropa era chulísima, a veces la he buscado en las tiendas; y la música resultaba... graciosa. Seguía a Pili la Pelos, a Adri Juegato...

Y si no seguía a más era porque no tenía tiempo. A mi edad nos pasamos la vida ocupadas.

—¿Qué me dices? —me preguntó mamá, como si tuviese que decirle algo.

—No sé.

Eso era lo único que tenía claro, que no lo sabía.

—Yo te ayudaré —dijo entonces ella.

Esa noche, mamá se llevó el portátil a la cama y antes de dormirse estuvo buscando la forma de crear un canal en YouTube.

No le resultó difícil. Me contó que lo único que tuvo que hacer fue entrar en Google y hacer una pregunta: *¿Cómo crear un canal en YouTube?* Encontró montones de entradas.

---

Al final se quedó con un vídeo en el que un joven muy simpático explicaba paso a paso lo que había que hacer. A partir de ahí todo le resultó muy sencillo.

Me lo dijo mientras desayunábamos.

—¡Ya está!

Saber que ya tenía un canal en YouTube, aunque aún no hubiese subido ni una sola imagen y aunque, en realidad, no supiese lo que iba a hacer con él, me puso nerviosa. No pude evitarlo. Me sentía alterada por algo que ni siquiera había experimentado.



